

Ética, deseo de analista y acto analítico¹

Rodrigo Echalecu

Agradezco a la Comisión Directiva en su conjunto la propuesta que nos traen bajo el título **Preguntas cruciales de la práctica psicoanalítica**. Sabemos del valor fundante de las preguntas ahí donde se interroga, desde los orígenes, al deseo del Otro.

Con Lacan aprendimos tempranamente que la ética del psicoanálisis, referida a la posición del analista, implica un pago en los 3 registros, Real, Imaginario y Simbólico se anudan allí en torno a un pago a efectuar para situar ese punto distintivo, luminoso, el “punto nodal” que en el Seminario XI llamó Lacan deseo del analista². Entre la transferencia - la repetición-, el inconsciente -y la pulsión, se articula, podríamos decir, un quinto concepto que resultará ya no fundamental sino crucial para circunscribir una práctica analítica. Esta mesa nos convida con deseo “de” analista y no “del” analista. ¿Qué diferencia podríamos ubicar entre un modo y otro de decirlo?

Entiendo que deseo del analista puede producir un deslizamiento hacia la persona del analista, cuando justamente de lo que se trata es de lo contrario, del deseo “de” analista, es decir la apuesta a que se produzca ese deseo que en los análisis viene a manifestarse a partir del Acto -que es la interpretación-, con su eficacia consecuente. Si se efectúa el Acto habrá pasado el deseo más allá de la persona, produciendo su eficacia, recién a *pre cup* podemos leerlo. De todos modos, en la obra lacaniana encontramos en las traducciones “deseo del analista”, Lacan hace un trabajo minucioso para despejar de qué puede tratarse esa *equis* que no tiene que ver con el deseo personal.

Si el analista no paga con su persona (registro imaginario), con sus palabras (simbólico), no siendo elevadas a la interpretación. Sino paga a su vez con un juicio en lo concerniente a su acción (real), para no descentrar la cura de la falta en ser como motor de una política³ estamos en otra clínica, ahí el deseo de analista no entra en juego, no opera la función de la falta. Es decir, no alcanza con los conceptos fundamentales si no late allí, colándose por los agujeros del nudo este concepto crucial.

La referencia que aparece en su seminario sobre el tema, acentúa como ética del psicoanálisis a la del bien decir, decir el deseo, leerlo a la letra a partir de dejar hablar la demanda, sin responder a la misma, aunque alojándola o hasta creándola en ocasiones. Pero a su vez realiza también aquí un señalamiento fundamental, la ética del bien decir apunta al

¹ El siguiente escrito fue presentado en las VIII Jornadas de Escuela EFLA *Preguntas cruciales de la práctica psicoanalítica*, realizadas el 28 y 29 de abril de 2023.

² J. Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pág. 160. Ed. Paidós.

³ J Lacan. Seminario La Ética del Psicoanálisis. Pág. 347. Ed. Paidós

hueso de lo Real, por lo tanto lo simbólico se anuda a lo real, la palabra, el bien decir, lo muerde. Y eso es la letra como litoral entre deseo y goce.

Será el objeto *a* en el centro del nudo de los 3 registros, el que debe hacer reinar el analista en lo que a su posición ética se refiere, tendrá que efectuar sus pagos, como venimos planteando, allí donde lo convoca la transferencia. Objeto *a* que señala y pone a torbellinar el agujero causal que implica a los 3 redondeles de hilo anudados.

Un analista en control decía hace unos días, *yo no me callo, hablo mucho y eso obtura. Me enoja cuando no quieren pagar los pacientes* (cuestión que se repite en varios casos que hemos trabajado). El efecto congestivo del agujero que genera cuando no se abstiene aparece. Leer el caso, ubicar su lógica, los tiempos del análisis y la transferencia, resultará fundamental. Pero también *escucharse en control* a partir de ciertos señalamientos que se repiten en diferentes casos que le permiten ir entrando a él, como analista, en la zona crucial.

Hay un trabajo de análisis y de formalización (en otro espacio) que permite que el *deseo de analista como operador de la falta* encuentre su asiento, permitiendo maniobrar con la transferencia para no hacer a partir de ella el uso de un poder. En este ejemplo que les cuento *callarse* fue lo que permitió formular la regla de asociación libre y disponerse a escuchar en algunos de los casos que él dirigía como analista.

El deseo del analista se trata de la posibilidad de poner a operar el objeto *a* como causa del deseo, de generar las condiciones para que se efectúe el sujeto, *no ponerle permanentemente tapones a la falta* decía un analizante. Me pareció un modo novedoso de decir algo de lo que intentamos transmitir cuando hablamos del deseo del analista. En el caso de este joven de 23 años, se escribió en transferencia un hacer compulsivo, se recupera la función del intervalo (no era psicótico) como ganancia subjetiva, como antecedente de su acto. Se trató con este analizante de un movimiento que va del acting-out compulsivo al acto, la lectura del fantasma lo posibilita una vez puesto su fantasma a disposición en el análisis para analizarlo, venía pagando con severas inhibiciones. Y en un intento de salida de lo que hasta el cuerpo le tomaba, así lo decía, compulsionaba consumiendo cocaína. Llega a subjetivarlo en el análisis y a escriturarlo en la transferencia. Ubica el borde simbólico de ese goce a partir del despliegue de los significantes, aperturando otro tiempo en la cura que es el del análisis del fantasma, sirviéndonos de los sueños y de las asociaciones. Todos movimientos de la cura porque bascula, oscila, balancea allí el deseo de analista.

En la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Buenos Aires, en el año 2013⁴, para referirme al deseo del analista hablé del punto nodal de apoyo sobre el que se asienta el triple de la transferencia. Trabajé el enlace entre deseo del analista y la transferencia. Decía en ese entonces, que es de esperar que el analista, para efectuar su acto cuando es convocado por los avernos, que significa “infierno o morada de los muertos”, ponga en función ese agujero causal, punto nodal de apoyo sobre el que se asienta el triple RSI de la transferencia.

Ahí está el punto nodal de apoyo o deseo del analista sobre el que vendrá a soportarse la transferencia. Si no se converge en el agujero de este triple, la transferencia se

⁴ Rodrigo Echalecu. Sobre el punto nodal de apoyo del triple de la transferencia. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Buenos Aires. Año 2013.

empantanará, por ejemplo en la “empatía”, como decía un analizante. En su control le habían hecho un señalamiento sobre la cuestión de la empatía, que revise él eso en su análisis. Eso le impedía escuchar, muy centrado en el registro imaginario. Había quedado huérfano de madre a los 3 años y tuvo que *aprender a empatizar con los otros porque si no, no sobrevivía*, así lo planteaba. Su padre era psicótico, de hecho logró hacerse adoptar por un matrimonio amigo de la madre *por empatizar muy bien con ellos*.

Lacan nos advierte insistentemente adonde lleva interpretar a partir del yo del analista, de lo que siente. Si la contratransferencia comanda la intervención y el eje imaginario no converge en el agujero junto a los otros 2 registros, estamos en la lectura freudiana que hicieron los llamados *Posfreudianos*. Se trata de una clínica, vigente en la actualidad, que reduce el sujeto al yo, proponiendo como final de análisis la identificación con el yo fuerte del analista como representante de la realidad, entre los que también se encuentran sus ideales, su moral.

¿Son los ideales del analista los que dirigen la ética del psicoanálisis? Lacan trabaja muy bien en su Ética este asunto abordándolo por el lado del Super Yo. Leyendo a Freud nos recuerda que la moral se emparenta con el mismo.

Hace hincapié en la Dirección de la cura: “¿Quién nos liberará ya de esa túnica de Neso...?”⁵, refiriéndose, a partir de esa expresión, a la moral en juego de la que no se puede huir, estamos envueltos en esa túnica. Moral que habrá que hacerla pasar en el análisis por la castración para que no vocifere como Super Yo en quien dirige la cura, obstruyendo la interpretación.

Insiste Lacan en este punto: ¿Quién barrerá ese enorme estiércol de las caballerizas de Augias, la literatura analítica?”⁶ Aludiendo irónicamente al “estiércol” posfreudiano, que puso de manifiesto en la clínica y en sus formalizaciones desviadas, una psicología del Yo por sobre el descubrimiento de Freud, centrado en el inconsciente y en el sujeto que allí se articula. El estiércol lo portamos cada uno de nosotros si no se paga con el ser. La moral en juego en la psicología del yo, sobre la que se asienta la ética, es la de hacer el bien, según los criterios fantasmáticos de la persona que conduce un análisis.

Así es como se empantana todo, interroguemos entonces: ¿qué ética es la que rige al psicoanálisis?

Seguro no se trata de la ética de hacer el bien, de prometer esa felicidad que nos vienen a pedir, sino más bien de hacer decir, del bien decir del deseo, para que allí advenga el sujeto, poner a trabajar esa demanda, hacerla hablar, orientada por lo real. Y este es el otro punto al que me quiero referir, que enlaza la ética a lo real.

Un tópico fundamental del Seminario 7 plantea que el hueso de lo real alude a ese agujero originario que viene a representar *Das-ding*, la Cosa. En la teoría freudiana lo localizamos como el objeto perdido de la primera vivencia de satisfacción. La expulsión del

⁵ J. Lacan. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. (Pag 610). Siglo Veintiuno Editores.

⁶ Ibid 2.

objeto considerada como *Das ding* en su seminario sobre la ética supone articular en los análisis esa ética del bien decir, con lo real originario, expulsado, extranjero a lo simbólico, exterioridad íntima, dice Lacan, aquello que de lo real, padece del significante. Existencia de un vacío en el centro de lo real⁷. Ética del bien decir entonces anudada a lo real de la estructura, a un fuera de sentido, dirá Lacan.

Es clínico Lacan en esto cuando en uno de sus tópicos sobre la transmisión de *Das-ding* pone a la Madre en el lugar de la Cosa- Lugar que alude al incesto fundamental excluido, nos dice. Todo un capítulo que hace a la clínica y a la investigación en psicoanálisis. Claro que en algún momento esta cuestión le va a parar al analista en la transferencia, quien deberá desprenderse del ideal de reencontrar el objeto. Más bien, diríamos, semblantear el saber agujereado por *Das-ding*, semblantear la Cosa para que la palabra converja en ese agujero que representa un objeto perdido imposible de reencontrar.

Por último, enlazado a lo anterior, podríamos plantear por un lado que la ética se practica entre analizante y analista en la intensión, pero a su vez se practica la ética en la extensión, apunta a la transmisión del discurso del psicoanálisis y del valor operativo de la falta. Permitiendo enlazar lo que sucede en el lazo propio de la transferencia con el analista, donde la falta y la función deseo del analista se torna operativa, con la extensión. Con la transmisión de la falta a partir del lazo social entre analistas considerando la transferencia de trabajo.

Venimos diciendo que el acto analítico es la interpretación en la intensión, que sucede entre analizante y analista. Y me surge esta pregunta: ¿Por qué Lacan en el Seminario del Acto para referirse al mismo considera el pasaje de analizante a analista, más allá de la interpretación? Digo más allá de la interpretación porque ya ha caído la transferencia y se ha producido el desprendimiento del objeto fundamental del fantasma. Entiendo este pasaje de analizante a analista como aquél que refiere al final del análisis, habiendo transcurrido ya el tiempo de la interpretación analítica, que no es lo mismo que desestimarla.

¿Podríamos considerar este pasaje de analizante a analista como un tema crucial de la preocupación de Lacan, que lo lleva al planteo del psicoanálisis en extensión, tal como lo especifica en su Proposición, contemporánea al seminario del acto? ¿No implica acaso este asunto abrir una dimensión del acto distinta, allí donde alguien pretende, por ejemplo testimoniar, a los fines de la transmisión, sobre la experiencia de la caída de la transferencia y el desprendimiento del objeto en el fantasma que se produce en ese pasaje? ¿No es esta una cuestión crucial acaso, que forma parte de la escuela que nos legó Lacan y que practicamos para echar luz sobre el deseo del analista, habilitando así otro pasaje que va de la intensión a la extensión y su reverso?

⁷ Ibid 1. (Pag. 151)

